



La última falta plutoimperialista en Irán

Los EE.UU. e Israel atacaron militarmente a Irán el 28 de febrero de 2026, en condiciones aberrantes, con notablemente, pese a las apariencias, medios insuficientes (militares, económicos y sociopolíticos) y una estrategia chapucera y contra-productiva, para intentar a terrorizar psicológicamente una vez más al resto del mundo, saqueando aquí y allá recursos, antes de su colapso bajo el peso de sus propias taras.

Para esto, las llamadas "elites" dirigentes de estas dos naciones perversamente asociadas, asumieron el riesgo de una guerra abierta, pero imposible de ganar para ellas desde el principio, convenciéndose a sí mismas de que, en cualquier caso, oscuras profecías bíblicas se cumplirían milagrosamente a última hora a su favor. Para poder continuar hasta el final su terrorismo lucrativo, estas arrogantes "elites" mafiosas se han involucrado en un conflicto que ha llegado a ser casi existencial para todas las partes implicadas, especulando sobre un imaginario religioso de otra época, a pesar de las realidades geopolíticas y militares del tiempo presente.

Pero tres semanas después del estallido de las hostilidades, las realidades se impusieron aún y los mafiosos judeo-cristianos imperialistas se encontraron inevitablemente ante un fracaso y una derrota graves, sin que sus propias fuerzas sociopolíticas tradicionales puedan ejercer a tiempo una oposición correctiva. Porque los mecanismos reguladores internos que podrían haber impedido estas derivas ya no lo permitían: los parlamentarios, los financieros y los grandes industriales occidentales se habían vuelto mayoritariamente (y muy rentablemente) beneficiarios de los conflictos imperialistas depredadores creados por sus élites políticas -oficiales y/o ocultas- que consideran ahora que la única opción posible para evitar su colapso es una huida hacia adelante, cada vez más lejos y más fuerte, hasta el uso sin escrúpulos de su arsenal atómico.



Lo que implica su propia destrucción en represalia (preventiva o consecutiva), con consecuencias vitales para el futuro de casi toda la Humanidad, pero esto no pareció detenerlos, hasta el punto de considerar la destrucción de los lugares sagrados del Islam, como la mezquita Al Aqsa en Jerusalén o la Meca, para provocar un caos máximo con el mundo musulmán, hasta una guerra apocalíptica generalizada.

Pase lo que pase, y sea que sea lo que se derrumbe con o sin violencia, su historial de depredadores ya es irremediablemente catastrófico, confirmando ante el mundo entero la naturaleza profundamente antihumana del plutoimperialismo occidental judío-cristiano, y el absurdo de sus acciones de último recurso, tan estúpidamente crueles como contraproducentes, al punto de beneficiar sobre todo a sus adversarios.

Porque después de la fuerte respuesta de Irán, el resultado geopolítico indirecto de la operación es claramente un fortalecimiento de la posición y de los medios de sus aliados, Rusia, y sobre todo China, principal adversario sistémico de este plutoimperialismo destructivo.



Desafortunadamente, la operación también causa daños que muchas naciones no involucradas tendrán que soportar.

En efecto, el bloqueo de las vías marítimas situadas en zonas de combate (sobre todo el estrecho de Ormuz) impide el abastecimiento de naciones no beligerantes en productos energéticos (petróleo y gas) y también su abastecimiento de otros productos importantes, como los fertilizantes, amenazando la seguridad alimentaria básica de al menos la mitad de la Humanidad.

Esto se debe a que los iraníes tuvieron que destruir no sólo las bases militares estadounidenses e israelíes de la región, sino también las infraestructuras industriales de las muy ricas monarquías petroleras regionales que ayudaban voluntariamente o no a estos agresores, aunque estas estructuras suministraban materias primas indispensables en otros lugares.

A pesar de estos inconvenientes, se logró un éxito importante : el contraataque iraní multifacético, apoyado estratégicamente por China y Rusia, impactó fuertemente y rompió el sistema financiero mundial monopólico construido abusivamente alrededor del dólar estadounidense. (con en particular, su avatar el petrodólar), sin el cual Estados Unidos ya no pueden gobernar la economía mundial a su antojo, y enriquecerse a expensas del resto de la Humanidad, para el beneficio final de la plutocracia imperialista occidental.

Irán ha efectivamente asestado un golpe muy duro al dólar, obligando a todos sus clientes y a todos los transportistas que transitan por el estrecho de Ormuz a probar ahora que pagaron sus productos en yuanes chinos, para poder circular por el territorio iraní y en la zona de guerra. Algunos buques han pasado con autorización, pero hasta la fecha más de 3000 grandes buques no autorizados han quedado bloqueados en Ormuz, sin provisiones ni cuidados para sus tripulaciones y a riesgo de un desastre ambiental.

Esta iniciativa anti-dólar es sin embargo inteligente, ya que la moneda china (Yuan) se basa en la credibilidad de una nación que se ha vuelto económica y socialmente poderosa y bien gestionada, que no está corroída por ninguna de las religiones abrahámicas ni por un plutoimperialismo parasitario destructivo. Su fiabilidad es sólida.

Este modelo societal ejemplar ha sabido asociar inteligentemente el marxismo y el confucianismo (dos referencias notables del eco-humanismo) al servicio de una comunidad de mil quinientos millones de seres humanos. Y esto sin debilidad. En aplicación de su programa multifactorial de seguridad nacional global de 2014, China ha llevado a cabo una movilización preventiva general de gran escala.

Sin provocación ostensible, este país ha logrado redesplegar, reubicar y reorganizar preventivamente todos sus recursos esenciales, militares y civiles, para poder coordinarlos de manera reactiva en situaciones de guerra tan pronto como sea necesario, y sobrevivir así con un mínimo de daños a una gran conflagración (considerada muy probable), su supervivencia siendo además un factor importante para una reconstrucción mundial más legítima y mejor equilibrada.

Todo esto nos lleva una vez más a lo que escribí hace unos años en varios medios de difusión:

"El desplome de los EE.UU. continuará hasta que este ex Imperio hegemónico quede reducido a una simple potencia regional arruinada. Pero antes de llegar a ese punto, ¿preferirán sus líderes un suicidio colectivo en una o varias guerras, internas y/o externas, que destruirán el país de todos modos? Probablemente tengamos la respuesta pronto. (4-11-2020) "

"Los rusos y sus aliados, si es necesario, tendrán que atacar primero para protegerse, liberando aún más radicalmente al mundo de la distopía plutoimperialista. Las apuestas siguen abiertas para un colapso sistémico interno, con o sin golpe de gracia externo. (21-09-2021) "

A seguir. Manténganse movilizados.